



# FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ CUSTODIO REDEMPTORIS CUSTOS

Febrero 2025 · Boletín trimestral nº 27



**Q**ueridos amigos y bienhechores,

Con la celebración de la Presentación del Señor, cuarenta días después de la Navidad, cerramos el ciclo de fiestas que conmemoran el misterio de la Encarnación: *“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Jn 1, 14). Uno de los propósitos de la venida de Jesucristo al mundo es, sin duda, su presencia continua entre nosotros: *“Mis delicias son estar entre los hijos de los hombres”* (Prov. 8, 31).

Pero, ¿cómo se realiza concretamente esta presencia que Jesucristo prometió al decir: *“He aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20)? Se realiza ahora, en nuestros días, a través de la Eucaristía, en la que Jesús está real, verdadera y sustancialmente presente en su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Sin embargo, ¡qué cosa tan triste y asombrosa! No hay nadie más solitario y abandonado en la tierra que Jesús en la Eucaristía. Desconocido por los incrédulos, odiado por los impíos, blasfemado por los herejes, profanado por los sacrílegos, olvidado incluso por sus fieles –hijos de la Iglesia–, e insultado a veces por sus propios sacerdotes. Este es el abandono del Sagrario que tanto marcó el alma de San Manuel González, hasta el punto de poner esta queja en labios del Señor: *“La verdad es que quien dice Corazón de Jesús, dice penas de ingratitudes muy negras, de espinas muy punzantes, de hieles muy amargas. ¡Veo tan poco a mis hijos por mis Sagrarios!”*

¿No es escandaloso ver los estadios llenos, las tiendas abarrotadas, los restaurantes y bares desbordados, las playas repletas, mientras las iglesias permanecen vacías la mayor parte del tiempo? ¿Y no resulta un contrasentido que tantas personas hagan largos viajes para visitar santuarios donde descansan los cuerpos de los santos, pero no se esfuercen por acudir a la iglesia de su barrio, donde pueden encontrar al mismo Rey de los santos?

Tal vez la raíz de los pocos frutos en la acción de la Iglesia –en las predicaciones, catequesis y apostolados– radique precisamente en que rara vez se piensa, o se piensa muy poco, en recurrir a Jesús, ¡al poder infinito de Jesús! *“Todos los más bellos discursos de los más grandes santos serían incapaces de hacer nacer un solo acto de amor en un corazón que Jesús no haya tomado posesión”*, dijo Santa Teresita de Lisieux. Y, ¿de dónde proviene también tanto desánimo entre los católicos comprometidos, e incluso entre el clero, sino de esa falta de confianza y del desconocimiento práctico de la intimidad con Jesús en el Santísimo Sacramento?. *“¡Ah!, si se creyera en Mí, pero con lógica, con consecuencia, con formalidad y con constancia!”* (San Manuel González).

Por lo tanto, hermanos, un propósito significativo para este nuevo año que comienza podría ser adquirir el hábito de visitar a Jesús en el Sagrario con la mayor frecuencia posible. De este modo, podremos, aunque sea un poco, *“aliviar sus horas de abandono”*, reparar sus ofensas y amar por aquellos que no lo aman. Sin duda, el Corazón de Jesús no se dejará vencer en generosidad.

# Rama femenina

## La virtud de la fe (II)

Como lo anunciamos en el boletín anterior, continuaremos explorando la virtud teologal de la fe. Algunos temas útiles quedaron pendientes, y los abordaremos a continuación.

Antes que nada, recordemos que la fe nos proporciona el conocimiento de Dios y de la perfección a la que estamos llamados.

Nuestro Señor Jesucristo nos dice: “*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en la tiniebla, sino que tendrá luz de vida*” (Jn 8, 12). Si tenemos fe, seguimos a Cristo, Luz del mundo. No caminamos en tinieblas y, como hijos de la Luz, vemos todo a través de los ojos de Cristo, es decir, vemos las cosas como Dios las ve, y no como las percibimos nosotros. Esta virtud nos otorga, entonces, una maravillosa y sobrenatural participación en la sabiduría divina. Por medio de ella, nos convertimos en discípulos de Cristo, quien es nuestro Maestro. Siendo Él la Palabra del Padre, el Verbo Encarnado, nos dejamos enseñar por Dios. Asimismo, recibimos el Espíritu Santo, a quien Jesús llama el Espíritu de la Verdad: “*el Espíritu de Verdad os guiará hacia la verdad completa*” (Jn 16, 13).

Si tenemos fe, vivimos libres de las innumerables trampas que acechan a los hombres que están bajo el influjo del padre de la mentira, pues discernimos rápidamente entre lo verdadero y lo falso. Reconocemos el camino ancho que conduce a la perdición y a la muerte (cf. Mt 7, 13).

De hecho, la fe es un don fundamental, don primero, don del Espíritu de la Verdad. De este don proceden todos los demás:

- En la fe se fundamentan la esperanza y la caridad (virtudes teologales que veremos en próximos boletines).
- En la fe se sustenta nuestra paciencia.
- La fe es fuente de nuestra alegría y nos llena del gozo de la esperanza.
- La fe nos capacita para llevar nuestra cruz, dándole un sentido y fomentando la abnegación.
- La fe sostiene el amor fiel y perseverante de los esposos.
- La fe impulsa la entrega diaria de los buenos pastores en el cuidado sacerdotal de sus fieles.
- La fe fortalece a los enfermos, permitiéndoles mantener el buen ánimo y conformarse con la voluntad divina.
- La fe da la perseverancia a los contemplativos en sus monasterios, ayudándoles a mantenerse día tras día en su encierro perpetuo, haciéndoles entender el valor de sus vidas ofrecidas en lo oculto para la gloria de Dios y la salvación de los hombres.
- La fe anima a los misioneros con el heroico impulso que los lleva a iluminar a aquellos pueblos que aún no conocen a Jesucristo o lo han olvidado.

Sin embargo, cuando la fe vacila, toda la vida se tambalea. Si se pierde la fe, la vida deja de estar edificada sobre roca y se construye sobre arena (cf. Mt 7, 24-27). Al llegar la tormenta, el edificio de la vida espiritual se derrumba, pues la fe era su fundamento.

Es crucial vivir conforme a la fe, ya que de lo contrario corremos el riesgo de perderla. Necesitamos crecer en ella. ¿Cómo podemos lograrlo?

**1. Poniéndola en práctica.** La fe se fortalece, asimila y profundiza al vivirla y traducirla en obras. “*La fe sin obras está muerta*” (cf. Stg 2, 17).

**2. Siendo asiduos en la oración.** La oración nos introduce en la luz de Dios uno y trino.

**3. Escuchando la Palabra divina**, que es su alimento propio. “*No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (Mt 4, 4).

**4. Por la predicación.** San Pablo nos recuerda: “*la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo*” (Rm 10, 17). Esto implica participar en la liturgia de la Iglesia, asistir a la Santa Misa. Los cristianos alejados de la vida de la Iglesia inevitablemente pierden la fe. Además, se omiten o se silencian sistemáticamente ciertos temas de nuestra fe (por ejemplo, el pecado, el infierno, etc.), se acaba por negarlos; esto lleva a debilitar y a perder la fe.

**5. Con lecturas espirituales, lectura de la vida de los santos y participación en retiros espirituales.** Esto nos ayuda a profundizar y ampliar el campo de nuestra fe.



**6. Confesando a Cristo ante los hombres.** Hablar de Cristo y del Evangelio, sin avergonzarnos de los temas religiosos, fortalece nuestra fe. Hay familias en las que se puede hablar de todo, menos de temas religiosos. Recordemos las palabras de Jesús: “*Todo el que me confesare delante de los hombres, yo también lo confesare delante de mi Padre, que está en los cielos; pero a todo el que me negare delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre, que está en los cielos*” (Mt 10, 32-33). ¡Cuánto crece la fe cuando, por ejemplo, se da catequesis o se habla de ella a los hijos!

**7. Invocando la intercesión de la Virgen María**, quien nos educa en la fe como nuestra Madre y Maestra. Ella es el trono de la Sabiduría y la Madre del Verbo Encarnado.

### Pecados contra la fe

Podemos clasificarlos en dos grupos:

#### 1. Por acción:

- **Herejía:** cuando se rechaza obstinadamente una o varias verdades reveladas por Dios y enseñadas por su Iglesia. Es importante señalar que la herejía puede presentarse de diferentes maneras que afectan no su naturaleza, sino su moralidad. Por ejemplo, los protestantes que practican de buena fe su religión sin conocer la verdadera Iglesia, son heréticos sin saberlo (“materialmente” pero no “formalmente”), es decir, sin que haya necesariamente culpabilidad o responsabilidad; esta situación de herejía es muy diferente de la de un teólogo que elegiría libremente, con pleno conocimiento de causa, enseñar una doctrina condenada por la enseñanza de la Iglesia.

- **Apostasía:** cuando un bautizado renuncia formalmente a la fe o cuando la niega después de haberla adoptado y practicado. Un apostata es una suerte de desertor.

- **Duda voluntaria:** cuando se elige dudar de una verdad de fe, ya sea negándose a creer o no esforzándose por resolver la duda de manera razonable. Sin embargo, esta duda deliberada no debe confundirse con las dificultades o interrogantes que surgen en la búsqueda sincera de la verdad. Ante una pregunta relacionada con la fe o la moral, es recomendable conversar con un sacerdote que tenga el conocimiento suficiente para responder, además de rezar al Espíritu Santo para recibir claridad al respecto.

- **Malas frequentaciones, malas lecturas, o las palabras contra la religión.** Para evitar estos pecados es indispensable no solo huir de ellos, sino también huir de las ocasiones que facilitan la caída.

## 2. Por omisión:

- **Indiferencia:** cuando no hacemos el esfuerzo de estudiar las verdades religiosas que Dios nos enseña y que debemos conocer, o cuando consideramos que todas las religiones son igualmente válidas o igualmente falsas. "El que no está conmigo, está contra mí" (Mt 12, 30).

- **Respeto humano:** cuando sentimos miedo o vergüenza de mostrar nuestra fe, es decir, de manifestar que somos cristianos. Jesús nos

dice: "Todo el que me confesare delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos; pero a todo el que me negare delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre, que está en los cielos" (Mt 10, 33).

Agradecemos todos los días el don de la fe. "Creo, Señor, pero aumenta mi fe" (cf. Lc 17, 15). Que esta oración sea frecuente en nosotros. Pidamos a la Santísima Virgen María que nos ayude a crecer en la fe y a someternos plenamente a la Verdad revelada por Dios.

(Fuentes : La Fe, Dame de beber, P. José María Iraburu; La Foi, Les Trois Blancheurs, Abbé Jacques Olivier)

# Rama masculina

## Los sacramentos en general (VI)

Según nos propusimos en el boletín pasado, dedicaremos algunas líneas en el presente para tratar un punto que servirá para ilustrar la definición de sacramento, a saber, sus efectos.

Recordemos una vez más la dicha definición: *Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1131).

No nos sorprendamos, queridos amigos, si en cierta medida "volvemos sobre lo mismo". ¿Acaso no hemos tratado ya *en extenso!*, los efectos de los sacramentos en nuestras catequesis precedentes? La respuesta es ciertamente afirmativa, sobre todo en lo que respecta al principal de entre ellos: la gracia santificante o justificante.

Considerando un aspecto cualquiera de una realidad tan perfectamente orgánica, será imposible no evocar directa o indirectamente muchos otros. No pensemos por lo tanto que estamos cayendo en redundancia. Muy por el contrario, un tan gran misterio exige de nuestra parte una constante aplicación de la inteligencia y voluntad, bajo todos los respectos que nos sean posibles. Es más, el mismísimo Señor empeñó grandes esfuerzos para consolidar nuestra fe en la virtud santificadora de los sacramentos, especialmente acompañando su institución con milagros. Podríamos pensar, por ejemplo, en la portentosa manifestación del Espíritu Santo bajo el aspecto de una paloma y en la voz del Padre Eterno cuando nuestro divino Redentor fue bautizado en el Jordán (cf. Mt. 3, 16; Mc. 1, 16), o en la admirable comunicación del mismo Espíritu con la fuerza del fuego y el viento el domingo de Pentecostés (cf. Hch 2, 1-31).

Existe un segundo efecto que no podemos dejar de tratar en esta catequesis. Éste no es común a todos los sacramentos, sino propio de sólo tres: Bautismo, Confirmación y Orden Sagrado. Llamamos a este efecto carácter sacramental.

Leemos lo siguiente en número 1121 del Catecismo de la Iglesia Católica respecto al carácter: Los tres sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y del Orden sacerdotal confieren, además de la gracia, un carácter sacramental o "sello" por el cual el

cristiano participa del sacerdocio de Cristo y forma parte de la Iglesia según estados y funciones diversos. Esta configuración con Cristo y con la Iglesia, realizada por el Espíritu, es indeleble (Concilio de Trento: DS 1609); permanece para siempre en el cristiano como disposición positiva para la gracia, como promesa y garantía de la protección divina y como vocación al culto divino y al servicio de la Iglesia. Por tanto, estos sacramentos no pueden ser reiterados.

Añadamos a lo anterior lo que leemos en el número 286 del Catecismo de Trento: *Los efectos del carácter son así el hacernos aptos para recibir o hacer alguna cosa sagrada, como distinguirnos de quienes no le tienen.*



La continuación del citado número desarrolla esta verdad: *por el carácter del Bautismo... nos hacemos capaces de recibir los demás Sacramentos, y se distingue el pueblo fiel de las naciones que viven sin fe. Lo mismo sucede con el carácter de la Confirmación y Orden; porque con el primero nos armamos y prevenimos como soldados de Cristo para confesar y defender públicamente su nombre, y para pelear contra nuestros perpetuos y espirituales enemigos, y al mismo tiempo nos distinguimos también de los que recientemente bautizados son como infantes recién nacidos. Mas el segundo tiene por una parte la potestad de hacer y administrar los Sacramentos, y por otra distingue a los que gozan de esta potestad de los otros fieles.*

Distinguir y habilitar para ciertas funciones capitales en la vida del Cuerpo Místico de Cristo, he ahí la finalidad del carácter (recibir, en el caso del Bautismo; testimoniar y transmitir, respecto a la Confirmación; confeccionar y administrar, por el Orden Sagrado).

¡Cuán distintos son los sacramentos instituidos por nuestro Divino Redentor de aquellos del Antiguo Testamento! Les proponemos, queridos amigos, para nuestro próximo número, tratar brevemente aquello que distinguen a unos de otros. Hasta entonces y que El Señor los bendiga.

# San José

Se acerca la fiesta de nuestro santo patrono, el 19 de marzo. Como preparación para ella, les proponemos realizar cada día, durante un mes, una oración especial: la Treintena de San José. Esta es una de las devociones más expresivas de la veneración y confianza del pueblo cristiano en el poder y la bondad de San José, y se realiza en reverencia a los treinta años que vivió en la tierra en compañía de Jesús y la Virgen María.

Los milagros obtenidos por la intercesión de San José son incontables. Testigos de ello son los santos que experimentaron grandes prodigios y favores por medio del Santo Patriarca.

Santa Teresa de Ávila, por ejemplo, solía decir: "A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una [sola] necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que, así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto se le pide...".

## Treintena de San José

¡Amabilísimo Patriarca, señor San José!, desde el abismo de mi pequeñez, dolor y congoja, te contemplo con emoción y alegría de mi alma en tu solio del cielo, como gloria y gozo de los Bienaventurados, pero también como padre de los huérfanos de la tierra, consolador de los tristes, amparador de los desvalidos, gozo y amor de tus devotos ante el trono de Dios, de tu Jesús y de tu santa Esposa.

Por eso yo, pobre, desvalido, triste y necesitado, a ti dirijo hoy y siempre mis lágrimas y penas, mis ruegos y clamores del alma, mis arrepentimientos y mis esperanzas; y hoy especialmente traigo ante tu altar y tu imagen una pena que consuelas, un mal que remedies, una desgracia que impidas, una necesidad que socoras, una gracia que obtengas para mí y para mis seres queridos.

Y para conmoverte y obligarte a oírme y conseguírmelo, te lo pediré y demandaré durante treinta días continuos en reverencia a los treinta años que viviste en la tierra con Jesús y María, y te lo pediré urgente y confiadamente, invocando todos los títulos que tienes para compadecerme de mí y todos los motivos que tengo para esperar que no dilatarás el oír mi petición y remediar mi necesidad; siendo tan cierta mi fe en tu bondad y poder, que al sentirla te sentirás también obligado a obtener y darme más aún de lo que pido y deseo.

(Aquí, haciendo un profundo acto de confianza en la Providencia Divina, se pide con amorosa insistencia la gracia que se espera conseguir por intercesión del Santo)

Te lo pido por la bondad divina que obligó al Verbo Eterno a encarnarse y nacer en la pobre naturaleza humana, como Dios de Dios, Dios Hombre, Dios del Hombre, Dios con el Hombre.

Te lo suplico por tu angustia de sentirte obligado a abandonar a tu santa Esposa, dejándola sola y yendo solo sin ella.

Te lo ruego por tu resignación dolorosísima para buscar un establo y un pesebre para palacio y cuna de Dios, nacido entre los hombres, que lo obligan a nacer entre animales.

Te lo imploro por la dolorosísima y humillante circuncisión de tu Jesús y por el santo y dulcísimo Nombre que le impusiste por orden del Eterno para consuelo, amor y esperanza nuestra.

Te lo demando por tu sobresalto al oír del Ángel la muerte decretada contra tu Hijo Dios, por tu obediente huida a Egipto, por las penalidades y peligros del camino, por la pobreza del destierro y por tus ansiedades al volver de Egipto a Nazaret.

Te lo pido por tu aflicción dolorosa de tres días al perder a tu Hijo y por tu consolación suavísima al encontrarlo en el templo; por tu



felicidad inefable de los treinta años que viviste en Nazaret con Jesús y María sujetos a tu autoridad y providencia.

Te lo ruego y espero por el heroico sacrificio con que ofreciste la víctima de tu Jesús al Dios Eterno para la Cruz y para la muerte por nuestros pecados y nuestra Redención.

Te lo demando por la dolorosa previsión que te hacía todos los días al contemplar aquellas manos infantiles, taladradas un día en la Cruz por agudos clavos; aquella cabeza que se reclinaba dulcísimamente sobre tu pecho, coronada de espinas; aquel cuerpo divino que estrechabas contra tu corazón, ensangrentado y extendido sobre los brazos de la Cruz; aquel último momento en que lo veías expirar por mí, por mi alma, por mis pecados.

Te lo pido por tu dulcísimo tránsito de esta vida en los brazos de Jesús y María, y tu entrada en el Limbo de los justos en el cielo, donde tienes tu trono de poder.

Te lo suplico por tu gozo y gloria cuando contemplaste la Resurrección de tu Jesús, su subida y entrada en los cielos y su Trono de Rey inmortal de los siglos.

Te lo demando por tu dicha inefable cuando viste salir del sepulcro a tu santísima Esposa, resucitada, y ser subida a los cielos por ángeles y coronada por el Eterno, y entronizada en un solio junto al tuyo como Madre, Señora y Reina de los ángeles y hombres.

Te lo pido, ruego y espero confiadamente por tus trabajos, penalidades y sacrificios en la tierra, y por tus triunfos y gloria feliz y bienaventuranza en el cielo con tu Hijo Jesús y tu Esposa Santa María.

¡Mi buen San José! Yo, inspirado en las enseñanzas de la Iglesia Santa y de sus Doctores y Teólogos y en el sentido universal del pueblo cristiano, siento en mí una fuerza misteriosa que me alienta y obliga a pedirte, suplicarte y esperar que obtengas de Dios la grande y extraordinaria gracia que voy a poner ante este tu altar e imagen y ante tu trono de bondad y poder en el cielo: la espero, Santo Patriarca.

Padrenuestro, 3 Avemaría y Gloria

# Noticias de la Fraternidad

## Retiro espiritual, Juiz de Fora, Brasil



Del 1 al 3 de noviembre de 2024, en la ciudad de Juiz de Fora, en el estado de Minas Gerais, tuvo lugar un retiro espiritual para mujeres basado en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. El retiro fue predicado por el padre Danka Pereira y asistido por las hermanas, también contó con la diligente ayuda de los jóvenes amigos de la fraternidad en esta ciudad y con la generosidad de la familia Martins Teixeira en cuya casa se realizó el retiro.

## Mes de María en The Mackay School y apostolados en Brasil

Los meses de noviembre y diciembre fueron, como cada año, un tiempo de apostolados muy queridos para nuestra pequeña Fraternidad. El tradicional Mes de María, una de las devociones marianas más populares de la Iglesia, que en Chile comienza el 8 de noviembre y culmina con la solemnidad de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre, fue vivido una vez más con especial fervor en el colegio Mackay de Viña del Mar. La celebración de la santa Misa, las numerosas confesiones y el acompañamiento de alumnos y profesores, fue el pan cotidiano durante este mes bendito.

Los caminos nos llevaron luego a Brasil, donde pudimos visitar a las familias de nuestra Tercera Orden y asistir a la cuarta edición de nuestra escuela de verano Pro Civitate Dei. Esta vez tuvo lugar en la ciudad histórica de Sabará, en el estado de Minas Gerais. La convivencia y las conferencias fueron excelentes. Agradecemos al Señor, así como a todos aquellos que participan, directa o indirectamente, en nuestros apostolados, por los frutos de los mismos.



Encuentro con familias de la Tercera Orden, Brasil

## Reapertura de la Iglesia de La-Londe-les-Maures, Francia

Como regalo de Navidad para la parroquia de La Londe (una de las parroquias de nuestra Fraternidad), fue la reapertura de la iglesia de la Natividad de la Virgen María, tras una completa remodelación realizada por el municipio en el marco de la preservación del patrimonio. La inauguración tuvo lugar el 11 de diciembre de 2024, y en ella, Mons. François Touvet (obispo de la diócesis de Fréjus-Toulon) bendijo los trabajos realizados. También contó con la presencia del señor alcalde, don François de Canson, y el consejo municipal. Agradecemos al municipio por esta iniciativa.



## Misión en el sur de Chile

La Fraternidad inició el año 2025 con una Santa Misión que se desarrolló del 1 al 5 de enero en las localidades de Milleche y Dollinco, pertenecientes a la parroquia del Sagrado Corazón de Quepe, en la Región de La Araucanía, Chile. La misión fue de común acuerdo con el párroco, el P. Agustín Naru, y en ella participaron doce misioneros: el P. Federico Alcamán, quien predicó misión; el P. Carlos Hamel, la Hna. Clara Fernández, los seminaristas Arthur De Almeida y Juan Pablo De Souza, los consagrados Mateus Amancio, Magaly Lanio y Rosana Lanio, los jóvenes chilenos Matilde Torrejón y Pedro Torrejón, y los jóvenes franceses Isaac Brissy y Elliott Lelleve-Vignol. También participaron algunos parroquianos.



Con la gracia de Dios, se logró visitar todas las familias de las localidades mencionadas, se impartió catequesis, se realizaron procesiones y los sacerdotes pudieron administrar abundantemente los sacramentos de la Confesión y de la Unción de los Enfermos, incluso en el hospital local. ¡Deo Gratias!



Capilla de Dollinco, Región de la Araucanía, Chile

# Noticias de la Fraternidad

## Universidad de verano Pro Civitate Dei, Chile

Del 9 al 12 de enero de 2025, en Santiago, Chile, se realizó la séptima edición de la universidad de verano Pro Civitate Dei. El evento fue organizado por la Corporación Caritas in Veritate y algunos jóvenes amigos de la Fraternidad. Contó con la asistencia del P. Carlos Hamel y el Sr. Matthew Taylor. También participaron destacados conferencistas como el jurista y filósofo Miguel Ayuso, el ex candidato presidencial José Antonio Kast y el abogado Carlos Frontaura, entre otros.



*Escuela de verano Pro Civitate Dei, Chile*

## Contactos

### Hermanos Fraternidad de San José Custodio

Presbytère-Rue Joseph Laure  
83250 LA LONDE-LES-MAURES  
France

TEL.  
+33 6 47 54 53 18 (Francia)  
+56 9 98775125 (Chile)

[contact@fsjc.fr](mailto:contact@fsjc.fr)  
[www.fsjc.fr](http://www.fsjc.fr)

Facebook: Fraternidad de San José Custodio

### Hermanas Fraternidad de San José Custodio

Domaine de La Castille  
554 Route de la Farlède à La Crau  
83210 SOLLIES-VILLE  
France

TEL.  
+33 6 07 85 34 77 (Francia)  
+56 9 98775125 (Chile)

[soeurs.fsjc@gmail.com](mailto:soeurs.fsjc@gmail.com)  
[www.fsjc.fr](http://www.fsjc.fr)

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas

## Para hacer una donación

### Apadrinar a un seminarista de la Fraternidad San José Custodio

Actualmente, dos de nuestros hermanos cursan estudios eclesiásticos en el seminario de La Castille. Otros dos se unirán a ellos el próximo año. Su donación es una ayuda preciosa en la formación de nuestros futuros sacerdotes. Cada semana se celebra una misa por las intenciones de los benefactores. ¡Muchísimas gracias por su generosidad!



Para realizarla, le proponemos los siguientes medios:

1. En línea, escaneando el código QR.

#### 2. Por un depósito mensual en nuestra cuenta bancaria:

**Fraternity of St. Joseph, Guardian, INC**  
**Bank of America**  
**Account number: 446041727155**  
**ACH Routing Number: 052001633**

Las donaciones provenientes de Estados Unidos son deducibles de impuestos.

Si desea hacerlo por otro medio, o bien, ayudar a la realización de nuestras misiones, tome contacto con nosotros a través de nuestra página web: [www.fsjc.fr](http://www.fsjc.fr)